

**SEMBLANZA
DE JUAN OLIVEROS
Carpintero - Imaginero**

Discurso leído en el acto de su recepción como
Académico de Número por

D. José Ferrer Perdomo

el día 8 de julio de 2008

**SEMBLANZA
DE JUAN OLIVEROS
Carpintero - Imaginero**

Depósito Legal: M-29404-2008

Imprime:
Gráficas Loureiro, S.L.

**SEMBLANZA
DE JUAN OLIVEROS
Carpintero - Imaginero**

Discurso leído en el acto de su recepción como
Académico de Número por
D. José Ferrer Perdomo
el día 8 de julio de 2008

San Bartolomé (Lanzarote), Museo Etnográfico Tanit

Excmo. Sr. Presidente
Ilmos. Sres. Académicos
Señoras y Señores:

No siempre son las palabras el pincel más adecuado para dibujar, o desdibujar, una maraña de sentimientos, en especial los que se ciernen hoy en mí, pero el honor con que me distinguen los miembros de la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, y el orgullo de sentirme acogido entre ellos, aboca a que mis primeras palabras sean de agradecimiento, de profundo agradecimiento por haberme elegido para formar parte de esta institución.

Invoco, asimismo, a su benevolencia para que me permitan personificar mi agradecimiento en Don Francisco González de Posada, por la singular admiración y especial afecto que en mí despierta.

Y, permítanme, por último, dejar aquí una prenda como muestra de mi débito con todos, la de mi compromiso de corresponder con la mayor eficacia, al honor con que hoy me distinguen.

Me inunda la convicción de que un modo eficiente de ennoblecer nuestro pueblo es honrar y enaltecer a sus vecinos, en especial a aquellos cuya senda, la cual avistamos tras sus huellas, supuso una brecha en el camino preestablecido, una divergencia del parecer común, pero, lo más encomiable, una fractura sin requiebros ni perjuicios innecesarios.

Juan, Juan Oliveros, es de carne y hueso, habla y llora, ríe y discute, lucha y vence o es vencido, pero a Juan, el humilde carpintero, lo que le engrandece es que balancea su vida al socaire de sus ilusiones, persigue con ahínco ensamblar sus anhelos al tiempo que ajusta los toscos trozos de madera.

Casi nada sabemos de algunos de los periodos de su vida, condenado como estaba, una vez nacido paria, a describir una vida anónima. Apenas se recuerdan con exactitud sus rasgos físicos y hasta permanece en el olvido el lugar de su tumba. Esta serie de circunstancias adversas, que ensombrecen vida y muerte, no menoscaban, sin embargo, el espirituoso halo del que quedó imprimida su imaginería.

Juan dedicó lo mejor de su vida a tallar, a plasmar a través de sus hoscas manos su devoción. Y esa obra ultimada, realizada en sus nimios detalles, nos llega completa de su autor y es emisaria procaz de sus sentimientos y de su lucha por dar un exabrupto a su destino de campesino, para emerger, en la sombra de su taller, como artista imaginero.

Ya decía Luis Díez del Corral, en su obra *Ensayos sobre arte y sociedad*, que “[...] sirve la sombra para reducir a pura visión pictórica la corporeidad de la estatua [...]”. Son las obras de Juan,

bien por sí mismas, o por su proyección, los goznes que nos permitirán entreabrir las puertas de su alma.

En la vida de un hombre nada influye tanto como el clima cultural, material y moral en que se desarrolla su infancia. A lo largo de los años, cuando un esfuerzo personal lo levante o lo hunda, aparecerá siempre, como un fermento que no abandona su presa, lo que podríamos llamar “el aire de familia”.

Juan nació el once de junio de mil ochocientos sesenta y ocho, el año en que fue destronada Isabel II, a la que Pérez Galdós denominó «la de los tristes destinos».

Pero no vino al mundo de escondidas, cobijado por la penumbra de la noche, sino a la plácida hora de las seis de la tarde. Su madre, María del Carmen Oliveros, era una jornalera soltera, y eligió para él los nombres de Juan Pedro de San Bartolomé.

Aquella era una época de fuertes convulsiones políticas, pero lo que más podía afectarles en aquel decenio era la terrible sequía que asolaba a nuestra geografía.

Juan hace sus primeras correrías en las polvorientas calles de nuestro pueblo y asiste a la única escuela de niños que había en San Bartolomé. Su vida escolar duró pocos años, y con muchas ausencias, como la inmensa mayoría de los niños de la localidad. La falta de medios le llevaba con frecuencia a ausentarse de las clases y acompañar a su madre a bregar con la tierra, para ganar el siempre precario sustento familiar.

Su maestro, Don Heraclio Oliva, se lamentaba de las continuas faltas a clase porque era despierto y aplicado. Ello no fue

óbice para que, a los doce años, abandonara definitivamente la escuela y empezara a trabajar, “de chico para todo”, en casa de Don Blas Ferrer, Comandante y Jefe del Batallón Provincial de Milicias de Lanzarote, donde también era compañero de los juegos y solaces propios de la edad de los hijos de Don Blas.

Ya desde muy joven se despertó en Juan la afición a la carpintería y en sus momentos de asueto se dedicaba a restaurar los aperos agrícolas que quedaban inutilizados.

En esta primera etapa de su vida, a nuestro protagonista se le nomina como “Juanillo” y así se le continúa llamando hasta que en 1888, a los 19 años de edad, se incorpora al servicio militar. Cuando termina su prestación, por indicación de Don Blas, se reengancha en el Ejército, y compatibiliza sus quehaceres milicianos con los trabajos agrícolas. En este momento, se ha convertido en un hombre: ya todos le llaman Juan.

Muy cerca de la casa de Don Blas, donde Juan pasa la mayor parte de su tiempo, vive Mariana, una joven de la que se enamora y con la que se desposa en 1894, a los 26 años de edad.

Juan mantuvo su condición de “soldado miliciano” hasta cumplir los treinta años, en 1898, coincidiendo con la triste época en la que España acabó perdiendo todas sus posesiones de ultramar.

Finalizado el largo servicio militar, se incorpora a su trabajo de labriego. Pero no se siente satisfecho. No son las incomodidades lo que se le hacen desagradables, sino la desazón de ser jornalero. Hay inquietud en su interior, está buscando un nuevo lenguaje: independiente, personal, coherente, y la gramática de la dura vida del campo le resulta insuficiente, para expresarse en un nuevo

vocabulario. El único modo de expresión que ha tenido a su alcance es el que le proporciona la carpintería y tiene la intuición de que con el cambio saldrá ganando porque no era posible empeorar con respecto a su situación.

En este momento, a los treinta años de edad, comienza la segunda etapa de su vida. Resuelto a comenzar su andadura como carpintero, alquila un pequeño local en la Calle Rubicón.

La precaria situación económica y la escasez de trabajo, la intentaba suplir con el ingenio. Juan, que tenía una gran destreza y habilidad, sólo compraba el hierro de las herramientas que utilizaba: el resto lo construía él.

Esta maña no era sino puro ingenio, el ingenio al que siempre ha tenido que recurrir el hombre de Lanzarote para solventar, con los escasos recursos que proporcionaba un medio tan inhóspito, sus necesidades más perentorias. Por eso, en el primer lugar en el que debía ensalzarse a este anónimo carpintero, debía ser precisamente en esta Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote.

Su vida continuó siendo dura, como la de la inmensa mayoría de los habitantes de su pueblo, pero él se sentía cada vez más satisfecho y apasionado con su profesión.

Fue un carpintero lento, concienzudo y meticulado en su trabajo. Se pasaba todo el día, toda su vida, en la carpintería. Hacía puertas y ventanas para las pocas casas que se construían en la época; reparaba enseres domésticos o aperos de labranza o féretros y cruces para los muchos que fallecían.

Sus muebles eran fuertes, toscos y robustos, no hablamos de una obra excéntrica, opulenta ni grandilocuente, sino de una obra eficiente e incesante, la obra de quien sabiéndose mortal, no acepta que su arte no lo sea.

Y el arte de Juan Oliveros se manifiesta en el único resquicio por el que éste podía filtrarse: el de las imágenes.

No sólo la colección de herramientas que Juan fabricó, sino parte de lo que con ellas realizó, se atesoran en el M.E.T., Museo Etnográfico Tanit. Hasta ahora, habíamos considerado su obra como un documento etnográfico, pero el análisis y estudio que poco a poco vamos realizando de los innumerables fondos del Museo, nos permite plantear que debe dejar esa estela, porque su obra debe ser considerada como referente en el arte.

Hay que ponerse en situación, trasladarse a finales del siglo XIX, estimar que Juan carece de formación técnico-artesanal, no ha recibido instrucción en ninguna doctrina estética, es libre de todo academicismo. Juan crea, no se limita a imitar; imita el tema elegido para contar, pero no copia los modelos tradicionales. Parece que tiene plena consciencia de que la creación artística nunca puede fraguarse en la limitación de la imaginación.

El primer impacto que se estrella en nuestra mente cuando vemos su obra es: vanguardia.

Esta palabra, de origen medieval, usada en el lenguaje militar, y que en el siglo XX se convirtió en un término clave para el mundo artístico, implica que se sitúa por delante. Pero ¿tenía Juan, nuestro Juan Oliveros, actitud vanguardista? Decididamente sí, sólo basta una mera mirada a esta imagen. La vanguardia artística implica voluntad de ruptura, revolución artística.



Esta obra rompe con todo, no responde a la impericia del artista, sino que es sobria y estática, abandona la perspectiva renacentista para revestirse de una modernista simplicidad.

Juan encuentra, a través de su obra, el nuevo lenguaje, pero nos transmite la idea y el símbolo. Los leves rasgos faciales, transmudan la pena infinita, el original modelo de la corona de espinas, la concavidad del abdomen, incorpora el vacío al valor escultórico, reflejando el encogimiento que nos embarga ante el dolor supremo, los brazos reflejan la ruptura de la perspectiva tradicional con contornos de líneas simples y el conjunto parece que se descompone en planos geométricos. Estamos ante una escultura de estructura abstracta.

Pero Juan es un creador, que no sólo atiende a su demanda interior de buscar nuevos vehículos de comunicación; vive en sociedad, en una sociedad eminentemente campesina, con escasa o casi nula preparación técnica, que carece de capacidad para poder aceptar, sin más, la vanguardia. Juan está sólo, totalmente aislado, no hay otros artistas, ni galerías, coleccionistas o exposiciones. Juan rema en una tenue balsa sobre el árido “jable” de Lanzarote. Sin posibilidades de asegurarse la subsistencia, no puede dejarse arrastrar por la vorágine de sus sentimientos, tiene que encauzar su pasión a través de su creación y así lo hace: demuestra que es un estatuario, no sólo el único de nuestro pueblo, sino un gran imaginero.



La sutil languidez que transmite la forma en que los brazos han sido esculpidos y trabados al redondo madero y el modo en que se ha inclinado la cabeza, evocan con tanta nitidez la postrera frase

de: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*, reflejan con tanta fuerza la rendición a la voluntad del Padre, la genuflexión del alma, que resultan innecesarios los elementos obviados por el artista, como la corona de espinas o la señal del INRI.

La obra de Juan es compleja, inundada de múltiples detalles y matices en los maderos de sus cruces, en la paleta empleada y hasta en la distinta forma en que aplica el color, los diferentes “paños de pureza” y estilos que utiliza para entrelazarlos, los recursos para enfatizar las diferentes expresiones de dolor, entrega o extenuación, que plasma en las imágenes, o las innovadoras terminaciones y texturas que imprime a sus imágenes; las que aquí presentamos y muchas más, nos repiten incesantemente: “JUAN ES UN ARTISTA”.

Pero no es ésta su única virtud. Volvamos a su rutina diaria, y a 1909.

En esa fecha, Don José Carrasco Bethencourt, alcalde de San Bartolomé, solía pasar con frecuencia por la carpintería y charlar con Juan mientras éste trabajaba. En el mes de octubre de ese año, se convocan elecciones a concejales y Don José anima a Señor Juan para que se presente. Pese a su reticencia inicial, termina convenciéndolo y resulta elegido para el bienio 1910-1912.

Terminada su etapa de concejal, en 1913, adquirió una modesta vivienda en la calle Calderetas, cuyo patio comunica con un local al que también se accede por la calle Oriente y en el que Juan instala su nuevo taller.



En el pueblo de San Bartolomé de Laucaoste
á primeros de Enero de mil novecientos diez, reu-
nidos en esta Sala Capitular, bajo la presidencia
del Sr. Alcalde Don José Carrasco Bethencourt
los Señores Concejales expresados al margen, con
asistencia de mi el Secretario, en sesión extraordi-
naria, por dicho Sr. Presidente se declaró abien-
el acto, manifestando que el objeto de esta reunión
era la de recibir á los Señores elegidos en la
última elección municipal, é instalarles en sus
cargos de Concejales; y habiéndose presentado los
mismos ó sean Don Eusebio Rocio Valdivia; Don
Juan Carbela Ribera; Don Juan Olvera; Don

Acta constitutiva del Ayuntamiento, 1 de enero de 1910

Por estas fechas fija provisionalmente su residencia en San Bartolomé un carpintero –Bernardino Pérez-, natural de La Palma, con conocimientos de tallado e imaginería.

Fue de este carpintero de quien nuestro biografiado adquirió los primeros conocimientos de imaginería, dado que hasta entonces había sido, obligatoriamente, autodidacta.

De las manos de nuestro Juan surgieron diversidad de imágenes. Entre ellas citaré las tallas de “Jesús Niño”, que difieren, unos de otros, en la posición, en el cabello, en el mentón, aunque entre ellas existen varias similitudes.

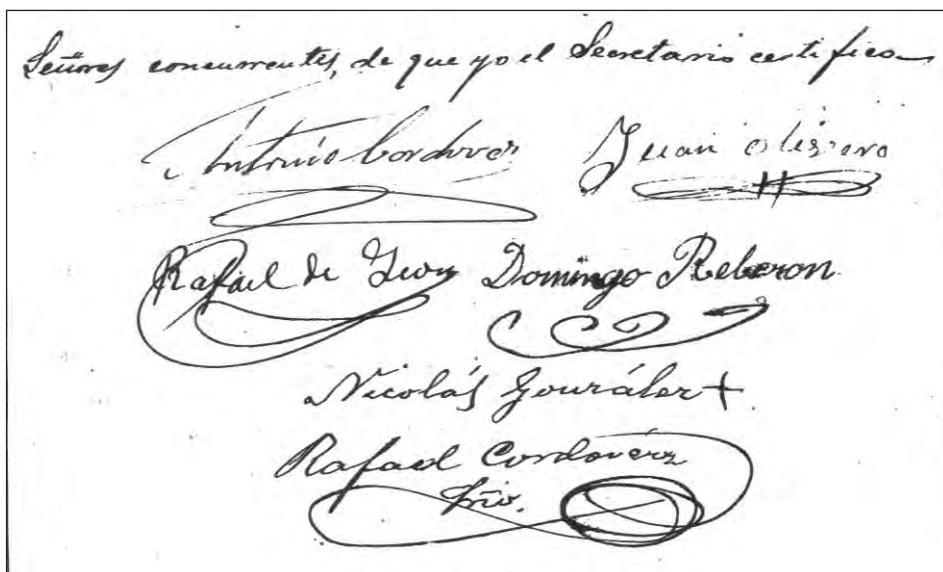
Otras de sus esculturas son las Dolorosas, pequeñas efigies de vestir, llenas de realismo y emoción espiritual. Quiero referirme a una en especial, colocada en su urna, tallada por el autor, y que fue rifada entre los vecinos del pueblo, con el fin de recaudar fondos que paliaran su precaria situación económica.

Llama la atención la riqueza del vestido, con traje y manto de terciopelo negro; los bordes, de mangas y vestido, están adornados con un ancho galón, de motivos florales. En la parte izquierda del pecho, un prendedor plateado, en forma de corazón, traspasado por una espada, como símbolo de dolor y en la cabeza un resplandor dorado, alegórico de santidad. La boca deja entrever sus dientes, dando sensación de mayor aflicción. Todos estos detalles nos demuestran que Señor Juan Oliveros fue un artista que cuidaba mucho los detalles.

Y aunque independiente, a la fuerza, aislado como estaba, físicamente, en Lanzarote, no sólo absorbió espontáneamente características de los movimientos de su época, sino que dio origen, en esta isla, a otra figura que surgía entonces en torno a los artistas en Europa, la del marchante. Salvando las distancias y sin que brote en nuestros labios una leve sonrisa por la comparación y si brota, que sea de ternura, debemos recordar que Mariana, su esposa, quien durante años se dedicó a comprar y vender huevos por las casas de sus convecinos y pueblos del alrededor, para paliar la mala situación económica familiar, se encargaba de vender las imágenes, recorriendo a pie los pueblos de la isla.

A pesar de ello, no logró mejorar su situación, pero por su seriedad, calidad moral y capacidad de trabajo, se granjeó el respeto y consideración de quienes le conocieron.

En las elecciones para el bienio 1920 – 1922, el entonces alcalde Don Juan Armas Perdomo le anima para que se presente de nuevo a las elecciones de concejal, en las que también resultó elegido.



Señores concurrentes, de que yo el Secretario certifico

Antonio Cordover Juan Oliveros

Rafael de León Domingo Reberon

Nicolás Gourálar +

Rafael Cordovero
Siv.

En el acta constitutiva del Ayuntamiento, de 1920, se recoge la firma de Juan Oliveros

Cargo que volvió a repetir en 1930 de la mano del alcalde Don Luis Ramírez González, persona culta y refinada, que admiraba a Juan Oliveros, y a quien éste no supo negarse.

San Bartolomé de Lanasote á las doce horas del
 día once de marzo de mil novecientos treinta
 y bajo la presidencia del Sr. Alcalde Don Luis
 Ramirez Jovarral, se reunieron, previa
 convocatoria al efecto, en el Salón de actos de esta
 Casa Consistorial los señores Concejales que al margen
 se expresan, con el fin de celebrar sesión pública ex-
 traordinaria del Ayuntamiento Pleno, en arreglo
 lo dispuesto en el párrafo 1.º y advertencia final de
 art. 128 del Estatuto Municipal y á los preceptos del
 Real decreto n.º 528 de 15 de febrero último (art. 16),
 aplazado para Canarias por Real orden de 13 de

D. José María del Santana

" Antonio Guadalupe Vando.

———— Para Policía Urbana y Rural. ————

D. Domingo Martín Bethencourt

" Eligio Perdomo Espinosa.

" Domingo Rebarán Torra

———— Para Beneficencia y Sanidad. ————

D. Juan Manuel Perdomo

" Dámaso Cortáez Saavedra

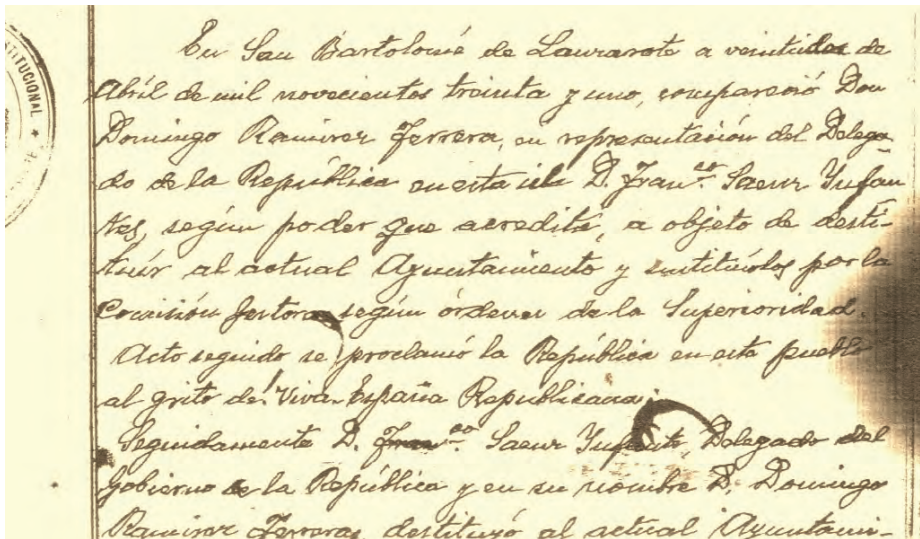
" Juan Olivero

Acta Constitución Ayuntamiento 11-03-1930

La situación política de España en esta época era muy delicada. Se vivía bajo la Dictadura del General Primo de Rivera, quien había suspendido la Constitución y gobernaba a base de decretos-leyes. La concurrencia de distintos elementos y la retirada del apoyo de Alfonso XIII le llevaron a presentar la dimisión. Poco

después, el 12 de abril de 1931 se convocan nuevas elecciones en la que triunfó la conjunción Republicano-Socialista.

Este hecho histórico, un año después de la anterior elección de concejales, dio un cambio radical en la política española, al implantarse la II República, lo cual tuvo repercusión en los municipios, con la destitución de todas las corporaciones locales.



En San Bartolomé de Llanos a veintidos de
Abril de mil novecientos treinta y uno, compareció Don
Domingo Ramirez Ferrera, en representación del Delega-
do de la República en esta villa D. Juan^{co} Latorre Yufan-
tes, según poder que acredita, a objeto de desti-
tuir al actual Ayuntamiento y sustituirlo por la
Comisión gestora según ordenes de la Superioridad.
Acto seguido se proclamó la República en esta pueblo
al grito de: "Viva España Republicana".
Seguidamente D. Juan^{co} Latorre Yufantes, Delegado del
Gobierno de la República y en su nombre D. Domingo
Ramirez Ferreras destituyó al actual Ayuntami-

Acta disolutiva de la Corporación, 22 de Abril de 1931, al implantarse la II República

Finaliza así la aportación política a su mundo, nuestro Juan Oliveros; espero que ya no sea sólo mío, sino también de todos ustedes. Juan cuenta ya con sesenta y tres años de edad, se encuentra cansado y aunque minora su actividad de carpintero, se vuelca y entretiene en la confección de pequeñas obras de imaginería, que tanto le agradan.

En estos últimos años, ya viudo, su espalda comienza a encorvarse, la salud se deteriora y sus recursos económicos son tan escasos que, en 1948, ingresa en la unidad de ancianos del Hospital Insular, donde fallece a los ochenta años, dejando tras de sí a su única hija, Carmen, y, esperemos que ahora al menos sea así considerado, un preciado legado de tallas en madera, a través de las cuales halló, él, un modo de expresión, y nosotros, el deleite de recrearnos en el arte sencillo que brotó de sus habilidosos dedos.

Y es así como surge esta idea de transformar en mi imaginación a un personaje que pasó por la vida desapercibido y que el Museo, en mi persona, ha querido sublimar su obra, por interesante, bella y singular, a la vista de todos.

Es la ingeniería, la actividad profesional capaz de resolver, técnicamente, los problemas que afectan a la humanidad. También se caracteriza por utilizar el ingenio de una manera más pragmática y ágil que el método científico. Este ingenio, en los técnicos, implica tener una combinación de sabiduría e inspiración, para realizar, en la práctica, una bella obra. Juan no fue ingeniero, su sabiduría dista muchísimo de la sabiduría de los técnicos, pero sí, como ellos, supo combinar, con gran ingenio, sus conocimientos de carpintería con el tallado de imágenes religiosas, de las que hoy ofrecemos una bella muestra.

Mi admiración por la sencillez y belleza de su obra, casi desconocida, es lo que me ha motivado a estudiar y rescatar, en este pueblo de San Bartolomé, unas originales tallas que pueden competir con otras, revalorizando así nuestros pequeños tesoros, rebosantes de cariño y nostalgia.

Gracias, Juan Oliveros.

COLECCIÓN: *DISCURSOS ACADÉMICOS*

- 1.- *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico.* (Académico de Número).
Francisco González de Posada. 20 de mayo de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 2.- *D. Blas Cabrera Topham y sus hijos.* (Académico de Número).
José E. Cabrera Ramírez. 21 de mayo de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 3.- *Buscando la materia oscura del Universo en forma de partículas elementales débiles.* (Académico de Honor).
Blas Cabrera Navarro. 7 de julio de 2003.
Amigos de la Cultura Científica.
- 4.- *El sistema de posicionamiento global (GPS): en torno a la Navegación.* (Académico de Número).
Abelardo Bethencourt Fernández. 16 de julio de 2003.
Amigos de la Cultura Científica.
- 5.- *Cálculos y conceptos en la historia del hormigón armado.* (Académico de Honor).
José Calavera Ruiz. 18 de julio de 2003.
INTEMAC.
- 6.- *Un modelo para la delimitación teórica, estructuración histórica y organización docente de las disciplinas científicas: el caso de la matemática.* (Académico de Número).
Francisco A. González Redondo. 23 de julio de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 7.- *Sistemas de información centrados en red.* (Académico de Número).
Silvano Corujo Rodríguez. 24 de julio de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de San Bartolomé.
- 8.- *El exilio de Blas Cabrera.* (Académica de Número).
Dominga Trujillo Jacinto del Castillo. 18 de noviembre de 2003.
Departamento de Física Fundamental y Experimental, Electrónica y Sistemas. Universidad de La Laguna.
- 9.- *Tres productos históricos en la economía de Lanzarote: la orchilla, la barrilla y la cochinilla.* (Académico Correspondiente).
Agustín Pallarés Padilla. 20 de mayo de 2004.
Amigos de la Cultura Científica.
- 10.- *En torno a la nutrición: gordos y flacos en la pintura.* (Académico de Honor).
Amador Schüller Pérez. 5 de julio de 2004.
Real Academia Nacional de Medicina.

- 11.- *La etnografía de Lanzarote: “El Museo Tanit”*. (Académico Correspondiente).
José Ferrer Perdomo. 15 de julio de 2004.
Museo Etnográfico Tanit.
- 12.- *Mis pequeños dinosaurios. (Memorias de un joven naturalista)*. (Académico Correspondiente).
Rafael Arozarena Doblado. 17 diciembre 2004.
Amigos de la Cultura Científica.
- 13.- *Laudatio de D. Ramón Pérez Hernández y otros documentos relativos al Dr. José Molina Orosa*. (Académico de Honor a título póstumo).
7 de marzo de 2005.
Amigos de la Cultura Científica.
- 14.- *Blas Cabrera y Albert Einstein*. (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo del Excmo. Sr. D. **Blas Cabrera Felipe**).
Francisco González de Posada. 20 de mayo de 2005.
Amigos de la Cultura Científica.
- 15.- *La flora vascular de la isla de Lanzarote. Algunos problemas por resolver*. (Académico Correspondiente).
Jorge Alfredo Reyes Betancort. 5 de julio de 2005.
Jardín de Aclimatación de La Orotava.
- 16.- *El ecosistema agrario lanzaroteño*. (Académico Correspondiente).
Carlos Lahora Arán. 7 de julio de 2005.
Dirección Insular del Gobierno en Lanzarote.
- 17.- *Lanzarote: características geoestratégicas*. (Académico Correspondiente).
Juan Antonio Carrasco Juan. 11 de julio de 2005.
Amigos de la Cultura Científica.
- 18.- *En torno a “lo fundamental”: Naturaleza, Dios, Hombre*. (Académico Correspondiente).
Javier Cabrera Pinto. 22 de marzo de 2006.
Amigos de la Cultura Científica.
- 19.- *Materiales, colores y elementos arquitectónicos de la obra de César Manrique*. (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo del Excmo. Sr. D. **César Manrique Cabrera**).
José Manuel Pérez Luzardo. 24 de abril de 2006.
Amigos de la Cultura Científica.
- 20.- *La medición del tiempo y los relojes de Sol*. (Académico Correspondiente).
Juan Vicente Pérez Ortiz. 7 de julio de 2006.
Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- 21.- *Las estructuras de hormigón. Debilidades y fortalezas*. (Académico Correspondiente).
Enrique González Valle. 13 de julio de 2006.
INTEMAC.

- 22.- *Nuevas aportaciones al conocimiento de la erupción de Timanfaya (Lanzarote)*. (Académico de Número).
Agustín Pallarés Padilla. 27 de junio de 2007.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 23.- *El agua potable en Lanzarote*. (Académico Correspondiente).
Manuel Díaz Rijo. 20 de julio de 2007.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 24.- *Anestesiología: Una especialidad desconocida*. (Académico Correspondiente).
Carlos García Zerpa. 14 de diciembre de 2007.
Hospital General de Lanzarote.
- 25.- *Semblanza de Juan Oliveros. Carpintero - imaginero*. (Académico de Número).
José Ferrer Perdomo. 8 de julio de 2008.
Museo Etnográfico Tanit.

**MUSEO ETNOGRÁFICO TANIT
SAN BARTOLOMÉ (LANZAROTE)**

**Patrocina:
Museo Etnográfico Tanit**